

Peronistas en transición
El proyecto político ideológico en la revista *Unidos* (1983-1991)

Martina Garategaray
(CONICET, Programa de Historia intelectual UNQ)
martugarategaray@yahoo.com.ar

*“Nosotros, los que conocemos somos desconocidos
para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos
para nosotros mismos: esto tiene un fundamento. No
nos hemos buscado nunca, -cómo iba a suceder que un
día nos encontrásemos?”*

Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral

La revista *Unidos* cuyo título hacía alusión a la frase de Perón “El 2000 nos encontrará unidos o dominados” salió por primera vez en mayo de 1983 y lo hizo hasta agosto de 1991. Dirigida por Carlos A. Álvarez, en su consejo de redacción reunía a políticos e intelectuales peronistas que, otorgándole cierta particularidad a la revista por un compromiso ideológico que no era ni habitual ni automático en el espacio peronista, buscaban desatar un debate en el plano de las ideas para reponer al peronismo en el nuevo contexto democrático.¹

En este artículo, buscamos precisar los siempre difusos límites del proyecto político ideológico en la revista *Unidos*, búsqueda que estará signada en buena medida por el lugar del peronismo en los años ochenta y los avatares de la identidad peronista tensionada por el marco democrático.² Es así que, a diferencia de otros trabajos sobre la

¹ Su consejo de redacción que estaba integrado en todos o algunos de los números por Arturo Armada, Pablo Bergel, Hugo Chumbita, Cecilia Delpech, Salvador Ferla, Horacio González, Norberto Ivancich, Oscar Landi, Roberto Marafioti, Mona Moncalvillo, Diana Dukelsky, Enrique Martínez, Claudio Lozano, Ernesto López, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Felipe Solá y Mario Wainfeld. Colaboraban asiduamente José Pablo Feinmann, Álvaro Abós, Nicolás Casullo, Artemio López, Julio Godio, Daniel García Delgado y Alcira Argumedo.

² Nos referimos a los sucesos que van desde la derrota electoral de 1983 hasta la victoria justicialista de la mano de Menem en 1989 y aquellos en torno a los primeros dos años de su primer presidencia años entre los cuáles salió la publicación.

revista³, se reconstruirán las apuestas políticas y las definiciones y redefiniciones ideológicas del grupo de “militantes peronistas” nucleados en la publicación⁴.

Las apuestas

Unidos, se presentaba de este modo en su primer editorial titulado “Quienes somos”:

“Esta publicación es el resultado del encuentro de un conjunto de militantes peronistas que, desde diferentes opciones coyunturales, acordamos contribuir al proceso de institucionalizar la lucha por las ideas.

...la revista no es la expresión de una línea, sector o agrupamiento sino vehículo de la diversidad de matices que conforman un mismo sistema de pensamiento.

(...)

Más allá de la insuperable obra doctrinaria que nos legara la relación entre el General Perón y su pueblo, el pensamiento justicialista, se enriquece a partir de los aportes que conducen a hacer de la idea, uno de los principales instrumentos de la lucha política. Las ideas, junto a la organización, ayudan a vencer al tiempo, sino también le oponen un muro infranqueable al oportunismo o la desviación”.⁵

Frente a la desaparición física de Perón, la revista buscaba saldar un pasado reciente y sentar las bases de la discusión futura, montándose en su figura. Establecía que si bien el sistema de pensamiento no es otro que el peronismo, el mismo es concebido como un campo abierto que puede ser enriquecido por nuevos aportes, por sus aportes, pero siempre que los mismos provengan de “la lucha por la idea”; es decir, que se desarrollen dentro de los canales que el propio Perón, en su última presidencia, y frente a la “desobediencia Montonera” había establecido para institucionalizar la

³ La revista *Unidos* ha sido analizada como publicación del espacio político cultural de la transición democrática argentina por Roxana Patiño (1997 y 1998), como la *intelligentzia* de la Renovación Peronista por Carlos Altamirano (2004), como fuente para analizar la disputa entre renovadores y ortodoxos por Federico Escher (2007) y como refundación ideológica del peronismo en los años ochenta por María Teresa Brachetta (2005).

⁴ *Unidos* es, como toda revista, “un punto de encuentro de itinerarios individuales sobre un credo común y la voluntad de una expresión colectiva” (Pluet- Despatin, Jacqueline; 1992: 126). Sin embargo, a pesar de cierta homogeneidad asociada a un pasado común y ciertos espacios de sociabilidad previos, y al proyecto político de reponer al peronismo en los ochenta, es la revista y fundamentalmente la figura de Álvarez la que constituye el grupo y no un grupo previo el que forma una revista. De ahí la importancia de su figura en el derrotero de la publicación.

⁵ Editorial, “Quienes Somos”: 3, *Unidos* año 1 número 1, Mayo de 1983. Director: Carlos Álvarez Secretarios de Redacción: Norberto Ivancich, Carlos Mundt y Adolfo Rimedio.

disidencia.

Definirse como militantes peronistas que buscan “institucionalizar la lucha por la idea” era el modo que asumía la revista para reponer, en el contexto de la vuelta a la democracia, a la militancia setentista⁶ y a las ideas como el terreno fértil de batalla.

Ahora bien, *Unidos* aparece antes de las elecciones de 1983 con la clara intención de apoyar la candidatura de Lúder y Bittel, sin embargo, los resultados electorales pusieron en entredicho su proyecto y la revista recién vuelve a salir casi al año impulsando la transformación en las filas peronistas.

Por primera vez en la historia, el peronismo fue derrotado en elecciones libres por la Unión Cívica Radical y su candidato Raúl Alfonsín. A esta situación le siguió un proceso de asignación de responsabilidades en el que se perfilaron dos grupos al interior del justicialismo, aquellos acusados de la debacle, los denominados “mariscales de la derrota”, identificados con la vieja guardia del movimiento liderada por el entonces jefe de las “62 organizaciones” Lorenzo Miguel y el representante del Partido Justicialista (PJ) bonaerense, Herminio Iglesias, y una incipiente Renovación que buscaba institucionalizar la democracia interna y el cambio de metodologías para afrontar los desafíos de “la vuelta a la democracia”.⁷

⁶ Su militancia fue diversa, sin embargo casi todos los miembros de la revista terminaron militando en la *Juventud Peronista Lealtad* que surge como desmembramiento de *Montoneros* y como crítica a su cúpula en 1974.

Carlos “Chacho” Álvarez dio sus primeros pasos en política en el peronismo de izquierda. Comenzó a interesarse en la política dentro de los grupos ligados a la entonces CGT de los Argentinos, opositora al régimen militar de Juan Carlos Onganía y en la década del '70 fundó sucesivamente FORPE y 17 de Noviembre, agrupaciones que se inscribían dentro del denominado peronismo revolucionario, pero no acordaban con la estrategia de lucha violenta que sustentaban las organizaciones armadas. Norberto Ivancich militaba en los años '70 en CEP (Comandos Estudiantiles Peronistas) y Roberto Marafioti en FANDEP (Federación Nacional de Estudiantes Peronistas) ambas agrupaciones junto a CENAP en Filosofía y Letras (UBA) y otras agrupaciones estudiantiles de distintas facultades formaron la JUP (Juventud Universitaria Peronista) que se extendió hasta el '75 para confluir después en la JUP Lealtad. Mario Wainfeld estuvo vinculado al Frente Estudiantil Nacional, militó en la JUP (Montoneros) y después en la JUP Lealtad. Horacio González participaba en los primeros '70 en el FEN (Frente Estudiantil Nacional). Vicente Palermo venía del grupo de los Demetrios, el Encuadramiento, que era una agrupación que podría ubicarse en el mismo lugar del espectro político, en un imaginario perfil derecha-izquierda y en otro populismo-liberalismo, que la JP vinculada a Guardia de Hierro pero más intelectual y más sectaria. Victor Pesce estuvo en las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) hasta el '74, más cerca de la FAP 17 de octubre de Jorge Rulli y Envar “Cachito” El Kadri que se desarmaron con la llegada del gobierno popular.

⁷ El Documento Fundacional de la Renovación Peronista se publicó el 21/12/85 y fue firmado por Grosso, Menem y Cafiero y redactado por Carlos “Chacho” Álvarez. Entre las voces de la renovación pueden destacarse también las de José Luis Manzano, Luis Macaya, Oraldo Britos, José Octavio Bordón, Eduardo Vaca, Roberto García, Carlos Ruckauf, Olga Riutort de Flores, Julio Guillán, Esteban Righi, Marcos Raijter, José Arguello, Manuel Torres, Juan Carlos Dante Gullo, Julio Bárbaro, Claudia Bello, Oscar Massei, Fernando Melillo, José Manuel de la Sota.

En medio de este clima de “fidelidades audaces”, tal como definían los renovadores a su empresa, los miembros de la revista apoyando fervientemente su emergencia⁸, iban un poco más allá de un cambio de metodologías y llamaban a romper con el viejo peronismo.

A diferencia de la posición renovadora, remisa a abandonar las estructuras partidarias, desde la revista se afirmaba:

“No podemos seguir haciendo política con ellos. Tampoco debemos ni queremos. Con ellos no habrá síntesis ni debe haber acuerdo; sólo nos queda confrontar. ¿Desde adentro o afuera del PJ? Con tristeza (da pena resignar símbolos) digo que desde afuera. Admito la posición de los compañeros que opinan lo contrario: no debemos dividirnos por una cuestión táctica.

(...)

No nos desesperemos por lo orgánico, cualquier cosa será mejor que este aparato corrupto. Dejemos atrás la pesadilla de la interna; volvamos a soñar un proyecto”.⁹

A este diagnóstico se sumaba cierta añoranza identitaria. La impronta de Álvaro Abós, que vaticinaba el fin de las tradicionales identidades y anunciaba al “posperonismo” (Abós, 1986) como única posibilidad del viejo movimiento nacional y popular, se hacía presente en las páginas melancólicas de *Unidos* y en la mirada de su director.

“Sentimos una sensación de pérdida y, más allá de las respuestas tácticas, comenzamos a sentirnos “exiliados”, como un estado discontinuo de nuestro ser político. El corte de nuestras raíces nos empuja a caminar a la intemperie, sin la majestuosa protección del proyecto desde el cual trascender.

(...)

⁸ No queremos decir que *Unidos* fuese la pluma de los renovadores, aunque Carlos “Chacho” Álvarez escribía algunos de sus discursos, ni tampoco que la Renovación se haya convertido en la expresión político partidaria de la publicación, aunque sí era su apuesta política; pero, muchas de las expresiones de deseo vertidas por la revista encontraron un interlocutor válido en la Renovación. Resultan alusivas estas palabras de Cafiero: “los muchachos de la revista *Unidos*, que es una de las pocas expresiones intelectuales vigorosa, nueva e inteligente, son muchachos que están a mi lado. No digo que sean “cafieristas” esa es una expresión que me molesta. Pero son muchachos con quienes dialogo a diario. Los intelectuales del peronismo saben que tienen un interlocutor válido conmigo” (Cafiero, De la Sota, Feinmann y Álvarez, 1986: 127).

⁹ Editorial a varias voces (Álvarez, Solá, Ferla, Wainfeld, Palermo, Martínez, Marafioti, Abós) Peronismo: ¿el fin?: 3 y 7. *Unidos*, Número 6, agosto de 1985.

La desaparición de un orden de arbitraje, anclado en el poder político del líder torna imposible la capacidad para contener los contrarios, arrastrando, de hecho, al peronismo a la fractura.

Aún así, la “audacia” de la ruptura orgánica no nos resuelve automáticamente el problema de la identidad, la continuidad del ser peronista bajo otra sigla o el restablecimiento del diálogo con la base social, específicamente con los trabajadores que constituyen la nota sustancial de nuestra identidad: nuestra pertenencia política”.¹⁰

Entre rupturas e identidades en crisis, el 19 de agosto de 1985 se publicó el documento “Por qué nos vamos” firmado por 26 intelectuales peronistas, entre ellos muchos miembros de la revista.¹¹ El diagnóstico, en plena disputa entre los sectores ortodoxos y renovadores, era la crisis y descomposición del Movimiento. Irse era el modo de pensar lo nuevo:

“No es simplemente un desacuerdo con ciertos procedimientos o metodologías lo que nos diferencia de este peronismo. Es la conciencia de que se arribó a un límite frente al cual ya no tiene sentido seguir considerándose parte de una misma política, en su tiempo creada y recreada por el pueblo”.

Pensar lo nuevo suponía para los intelectuales rechazar “este universo carcelario para las nuevas ideas” y renunciar a las estructuras orgánicas y a la afiliación al Partido Justicialista que se habían convertido en un obstáculo para estos proyectos.¹² Pero, sin renunciar a la identidad peronista:

“Ratificamos nuestra identidad peronista; porque eso fuimos, porque eso somos, porque inscriptos en esa tradición política hemos transitado momentos fundamentales del país y de nuestras vidas. Pero también nos declaramos abiertos a la confluencia con aquellas propuestas nacionales que aspiren a la renovación de la cultura política argentina en el marco de

¹⁰ Álvarez, Final Abierto: 57 y 60 en *Unidos*, número 6, agosto de 1985.

¹¹ El mismo fue firmado por: Alvaro Abós, Ana María Amado, Alcira Argumedo, Dora Barrancos, Jorge Luis Bernetti, Cristina Bertolucci, Jorge Carpio, Nicolás Casullo, Susana Checa, Bibiana Del Bruto, José Pablo Feinmann, Liliana Furlong, Mempo Giardinelli, Horacio González, Pedro Krotsch, Roberto Marafioti, Eduardo Moon, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Adriana Puiggros, Jorge Ramos, Patricia Terrero, Carlos Trillo, Aída Quintar, Héctor Verde y Mario Wainfeld. Carlos Álvarez participó en la redacción pero finalmente no firmó el documento.

¹² “Como militantes de un proyecto que escribió una apasionada historia de las luchas sociales argentinas abandonamos las estructuras del peronismo con plena conciencia del significado de nuestra decisión –del desgarramiento que nos provoca-...” en Documento “Por qué nos vamos”, 1985.

una democracia participativa y social. Desde esta perspectiva, queremos recuperar esa fecunda experiencia peronista que sabemos se encuentra hoy viva en hombres, mujeres y jóvenes argentinos, en organismos sindicales renovados, en fidelidades regionales, provinciales y barriales, o en el silencio y la espera, convencidos todos ellos de la necesidad de decir basta e inaugurar una nueva etapa en la marcha del pueblo.

Nos proponemos contribuir a la reapertura de un profundo debate político, ideológico y cultural para reinterpretar los significados de nuestra sofocada historia política y la del conjunto del campo nacional...¹³

Cuando la ruptura parecía inminente, el sector liderado por Cafiero cambió completamente el escenario, precisamente rompiendo. En vista a las elecciones parlamentarias de noviembre de 1985 en la Provincia de Buenos Aires y al margen de la estructura oficial del partido, Cafiero formó el Frente de Renovación para la Justicia, la Democracia y la Participación (FREJUDEPA) junto a un sector de la Democracia Cristiana y la Izquierda Nacional. Aún perdiendo con los radicales, triplicó la lista oficialista de Herminio Iglesias consagrando 11 diputados contra 3 de la lista justicialista.

Así se inició el ascenso de la Renovación que encontró en las elecciones nacionales legislativas de 1987 su coronación. Antonio Cafiero fue electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires y los renovadores obtuvieron un considerable número de bancas. Esta situación despertó el apoyo de la revista pero, en un intento por diferenciarse, Álvarez, Wainfeld y Armada afirmaban como una especie de genealogía de *Unidos*:

“Esta simbiosis de libro y revista errátil y abundosa, fue imaginada a fines de 1982, para canalizar críticamente los debates que el peronismo necesitaba- y no producía- desde hacía casi una década.

Cuando apareció en 1983, se suponía que el movimiento creado por Perón gobernaría la Argentina, aunque no hubiera examinado mínimamente ante el pueblo sus déficits y contradicciones, sus carencias dirigenciales y su descomposición orgánica.

Nos propusimos entonces una revista cuyo debate ideológico transgrediera la interna. Queríamos ser autocríticos y al mismo tiempo recuperadores de nuestras tradiciones. No sería

¹³ Documento “Por qué nos vamos”, 1985.

modesto ni veraz decir que lo teníamos “tan claro”, desde un principio.

(...)

Unidos promovió, en estos cuatro años, discusiones que no tenían límites sectarios ni partidarios, manteniendo su vocación crítica al mismo tiempo que apelaba a su identidad peronista. Consiguió como mínimo que tanto en su consejo de redacción como en sus páginas permanecieran quienes se alejaban del peronismo (o dudaban en quedarse) quienes se quedaban e inclusive quienes no habían estado ni están en él.

Hoy tras la victoria electoral peronista, Unidos se propone seguir siendo Unidos: un vehículo de debate, que acompañe las expectativas populares, examinando la realidad sin exitismo, sin obsecuencia, sin oportunismo.

Si Unidos tuvo algún mérito fue como consecuencia de no ser monocolor. Unidos sonó como un discurso coherente porque catalizó situaciones distintas vividas por compañeros provenientes de orígenes comunes. Nuestra línea fue casi siempre un mínimo común denominador, cruzado por intensos y –a menudo- duros debates.

Unidos carecería de sentido perdería su razón de ser, si se convirtiera en un eco del discurso oficial renovador, en un instrumento de su propaganda o en un mero vehículo de sugerencias o propuestas de gobierno.

Ante la renovación peronista inconclusa y un futuro abierto, sólo cabe mantener la independencia crítica, avivando el fuego del debate sin tapujos ni silencios cómplices. Tal la misión que se impone esta revista”¹⁴

La cita es extensa pero condensa la posición de *Unidos* que estamos desarrollando. La revista se mostraba apelando a su “identidad peronista”, una identidad que definían como plural, “ni partidaria ni sectaria”, aunque sostenida en un mínimo “común denominador”: el peronismo. Se presentaba con un doble rol, para el cual la experiencia de la Renovación era más que estimulante, por un lado, mantener la unidad y por el otro respetar la heterogeneidad. En otras palabras, sostener el impulso de crítica y cuestionamiento pero dentro del espacio peronista.

No obstante, la unidad renovadora no duró mucho, y a partir de la heterogeneidad de figuras allí reunidas se fueron perfilando dos líneas internas encabezadas por los gobernadores de las provincias de Buenos Aires, Antonio Cafiero y de La Rioja, Carlos Menem. El 9 de julio de 1988 en la interna del PJ para dirimir la

¹⁴ Carlos “Chacho” Álvarez, Arturo Armada y Mario Wainfeld: “Editorial” en *Unidos* N°16, Más allá del Voto, Octubre de 1987.

candidatura presidencial se enfrentaron Cafiero y Menem resultando ganador este último.

Con mayor o menor énfasis, todos los miembros de la revista se habían pronunciado a favor de Cafiero y frente a la derrota, una nueva derrota, se hizo más fuerte la sensación de orfandad política en la que se encontraban¹⁵.

Las elecciones de 1989 fueron sintomáticas. Álvarez abandonó la dirección de la revista dejando a Wainfeld en su lugar para candidatearse como diputado nacional en la lista justicialista. Sin embargo, el tono de la revista distaba de ser el de un completo apoyo a la candidatura de Menem. El número previo a las elecciones se titulaba: “Y si ganamos...” y sembraba más interrogantes que certezas. En el mismo, mientras se minimizaba la figura de Menem, el propio Álvarez afirmaba:

“Ampliar y desplazar los límites de lo posible tiene que ver básicamente con la capacidad de agregación de fuerzas y el poder de convocatoria para emprender una empresa común, que sin negar los particularismos, sea capaz de trazarse objetivos de conjunto.”

(...)

“La unidad nacional que se pide no es la de radicales y peronistas como en el caso de la renovación, sino de su referente social, plantear un proyecto social que identifique a las mayorías”¹⁶.

La apuesta esbozaba los caminos de una nueva unidad sustentada en “lo social” y no en fuerzas políticas. Una unidad que ya no descansaba en el mítico pueblo del que el peronismo en el pasado y antes de la derrota electoral se había sentido auténtico representante, sino en la articulación de la, ahora reconocida, pluralidad social.

A pesar de la victoria de Carlos Menem y el triunfo del peronismo, las primeras medidas del flamante gobierno y su elenco gubernamental generaron todo tipo de sorpresas. Menem se rodeó de antiguos enemigos, pasando por funcionarios de las dictaduras militares, hasta ejecutivos de empresas transnacionales y al poco tiempo declaró la emergencia económica y la necesidad de ajuste junto a la reforma del estado,

¹⁵ Ivancich fue uno de sus más férreos defensores: “la figura de Cafiero expresaba más la posibilidad de convertir en fuerza transformadora a un movimiento político” en *Desdeño las romanzas de los tenores huecos*: 55 en *Unidos*, Número 19, octubre de 1988.

¹⁶ Álvarez, Carlos: “Optimismo de la voluntad”:12 y 13 en *Unidos* N°20, Abril de 1989.

y el tan cuestionado decreto que indultaba a los militares condenados durante el gobierno de Alfonsín.

Como en 1983, la revista se tomó su tiempo antes de reaparecer. Parecía no salir del asombro por las primeras medidas y buscaba explicaciones.

“la necesidad de adecuar (mejor: encontrar) explicaciones y discursos idóneos para contar la increíble y triste historia del gobierno no tan cándido y sus aliados desalmados. Esto significó rupturas internas...asunción pública de posiciones bien diversas y algunos desgajamientos que el lector atento advertirá.

(...)

No es ocioso señalar que esta revista afrontó parates y debates semejantes allá en el remoto `83 cuando la victoria de Alfonsín. Ojalá tengamos análogas dificultades dentro de cuatro o seis años: eso querrá decir que la democracia sigue vigente y que *Unidos* sigue saliendo...”¹⁷

Sin embargo, la analogía con el `83 parecía ser más bien el reflejo de la derrota y el desvío.

“...una cosa es renovar el pensamiento para comprender y dar respuestas a los nuevos fenómenos de la realidad socioeconómica y política, y otra cosa muy diversa arrancar de cuajo los núcleos axiológicos del pensamiento que se desea renovar y de la tradición en la que se quiere estar insertos”¹⁸.

Pero Menem no era un traidor:

“no es “el peronismo” porque el peronismo siempre fue un campo de batalla en el que se disputaba un sentido. Pero sí es un genuino producto del peronismo: el ganador de una larga guerra. No un usurpador. (...) Es el emergente extremo de una de las tendencias que siempre albergó el peronismo: en una coyuntura favorable la llevó al paroxismo.”¹⁹

¹⁷ Arturo Armada y Mario Wainfeld: Presentación “Tanto tiempo sin vernos” en *unidos* N°21 Mayo de 1990 ANOCHECE QUE NO ES POCO.

¹⁸ Arturo Armada: “De Perón al revolcón (apogeo de la revolución conservadora)”: 36 en *Unidos* número 21, mayo de 1990.

¹⁹ Mario Wainfeld: “Sin red”: 8 en *Unidos* N°22 Diciembre 1990 ¿HACIA DÓNDE?.

Era una posibilidad latente dentro del peronismo, pero era la opción que terminaba por anular el juego por el que *Unidos* había apostado. De ahí que las críticas al gobierno del ex gobernador riojano encontraban en la revista un espacio de expresión.

En diciembre de 1989, se constituyó el *Grupo de los 8*, como bloque parlamentario independiente, integrado por Carlos “Chacho” Álvarez²⁰, Germán Abdala, Darío Alessandro, Juan Pablo Cafiero, Luis Brunatti, Franco Caviglia, José Ramos y Moisés Fontella. En abierta disconformidad con el gobierno del presidente Menem, sus integrantes le cuestionaban diversos temas como el indulto a las Juntas Militares, la alianza con los Alsogaray, la apertura indiscriminada de la economía, las privatizaciones, la insensibilidad social y los escándalos de corrupción²¹. La revista se pronunció con respecto a su aparición, publicando en sus páginas la introducción de su “documento fundacional”²² pero indicando un camino que iba más allá de la pelea desde adentro:

“Para recomponer identidades es necesario preservar aquello que sea rescatable de la peronista. El peronismo siempre tuvo “exceso de significados”; este menemismo los ha llevado al paroxismo. El peronismo que debe seguir siendo es el de (por decir algunos ejemplos variados y para nada taxativos) es el de Ubaldini, Los 8, Mary Sanchez, Pino Solanas, De Gennaro, (¿por qué no decirlo?), Unidos; Dolina, Litto Nebia (...)

La finalidad es recuperar el peronismo...Si esa bandera y esa herramienta se izarán y se usarán dentro del PJ o en una nueva identidad partidaria es –por ahora- una cuestión secundaria”.²³

²⁰ Carlos Álvarez renunció a la dirección de *Unidos* al asumir como diputado nacional dejando la misma en manos de Mario Wainfeld.

²¹ Con respecto a su crítica al gobierno de Menem puede verse, Norberto Ivancich, Hugo Barcia (1991) e Ivancich, 2007.

²² Grupo de los 8 diputados, documento ante el Consejo del Partido Justicialista “Hay otro camino”. Se publica la introducción: 129 a 135. “Nosotros coincidimos en que es legítimo discutir que es lo actualizable y que es lo permanente de nuestra doctrina, considerándola como un sistema de pensamiento abierto que Perón mismo se encargó de ir actualizando al calor de los cambios de las circunstancias, la lucha política y el paso del tiempo. Lo que no es legítimo y no lo vamos a aceptar, nos cueste lo que nos cueste, es que en nombre de la desdogmatización y el fin de las ideologías se nos considere minusválidos y se nos intente imponer vertical y compulsivamente el dogma y la ideología antinacional y antipopular del liberalismo autoritario argentino.” (...) “¿Es tan difícil entender que no se puede prescindir de un mínimo referente utópico que necesita toda sociedad disgregada, como esperanza colectiva? ¿Y que el mercado, la obsesión privatista tipo remate, o solamente las variables económicas son incapaces de movilizar a un pueblo excesivamente golpeado?”

²³ Wainfeld: “Ni vergüenza de haber sido ni dolor de ya no ser”: 16 y 17 en *Unidos* número 21, mayo de 1990.

En ese sentido, la antinomia asumía un nuevo registro, el de peronistas-justicialistas, poniendo de manifiesto que no todos los peronistas estaban en el justicialismo y que el partido justicialista, bajo el menemismo, parecía haber dejado de expresar “la médula esencialista” del peronismo.

Por ello, romper parecía más fácil; los que habían abandonado al movimiento eran los dirigentes políticos²⁴. La operación discursiva parece clara, romper era el acto heroico, leal al peronismo que llevaría a su recuperación. Era un acto que encontraba múltiples marcas en el tiempo y que en definitiva se plegaba sobre la figura de Perón, parafraseando a Oscar Landi, el “Perón desperonizado” del '73²⁵.

Si abandonar el peronismo suponía izar una nueva identidad partidaria, en palabras de González, la identidad no era otra que el Frente, un Frente que reconocía también la huella del General:

“El frente social, democrático y popular en el que pensamos debe renovar la vida política argentina, repensar la relación política/sociedad, poner en práctica experiencias de aglutinamiento basadas en éticas que conmuevan e impidan salidas escatológicas; en fin, darle un nuevo sentido a la política partiendo de los sujetos sociales que protagonizan hoy la descabellada orfandad vital de este momento histórico tan amputador.”²⁶

Un frente plural que para Wainfeld sólo era posible si era acaudillado por el peronismo, pero no todo el peronismo, y que suponía la convergencia con tradicionales “otros” del movimiento peronista:

²⁴ “los que se han ido del peronismo, no somos nosotros, compañeros. Nuestros dirigentes, su absoluta mayoría, para ser precisos, se han venido transfugando en un proceso complejo, contradictorio, de idas y vueltas, de enmascaramientos y desvelamientos, de falsas promesas y oprobiosas conductas”. Armada, “De Perón al revolcón (apogeo de la revolución conservadora)”: 36. *Unidos*, número 21, Mayo de 1990.

²⁵ Muchos autores enfatizaron un cambio en la actitud del general en su última presidencia, sólo nos interesa la posición de Landi a los fines de nuestro argumento por la relevancia del mismo como referente intelectual para los miembros de *Unidos*. En sus palabras: “En su tercera presidencia, Perón ya no era sólo el líder de la corriente mayoritaria. Quizás, antes que ello, aspiraba a convertirse en el agente central de reconstrucción de un orden político nacional. Era un Perón ambivalente, que debía compatibilizar dos funciones diferentes y que se mostró, casi permanentemente, intentando situar su figura por encima de las disputas políticas, llegando a criticar públicamente a su Movimiento, buscando ser el sostén mismo del terreno en que los conflictos podían tener lugar legítimamente. Si cabe la expresión, era un Perón, en cierto sentido, desperonizado, condicionado por el objetivo de que el Movimiento Peronista fuese el eje de recomposición institucional del país” (Oscar Landi, 1978: 1373).

²⁶ González, Horacio: “Un grito en el Patio Andaluz”: 164 en *Unidos* número 21, mayo de 1990.

“(el peronismo) En esta última etapa de su historia debe ser sustento de un nuevo frente nacional y popular que espigue – entre otras- la mejor (que no toda) tradición peronista, la “mezcle” con la socialista, la social cristiana, la democrática, la de los movimientos sociales y la ponga al servicio de las banderas de reparación moral, austeridad, orden, nacionalismo y justicia...

Es necesario construir nuevas identidades políticas que sinteticen un “campo popular” carente de solidez y hasta de hegemonías. Nuestra sociedad está fragmentada social y económicamente.”²⁷

Para Wainfeld romper, no era un acto individual sino que suponía un marco colectivo. No por la cantidad de renuncias sino por la necesidad de generar nuevos ámbitos de discusión y participación.

“De ahí que el sesgo crítico y denunciista debe completarse con una discusión franca y amplia “no internista”. Algo así se propone este Unidos: preservar la propia voz (nadie asume el esfuerzo de publicar si no puede hacerse oír) pero también ser caja de resonancia de debate con peronistas no fracturistas; con radicales “recuperables”; con la inorgánica izquierda argentina, Unidos aspira a que todo debate sobre la Argentina deseable y posible recorra sus páginas. Nos interesa más esa insalubre tarea que la de ser un “house organ” de “los 8”...

(...)

La búsqueda de una nueva identidad política conlleva la necesidad de buscar el máximo posible de interlocutores, ampliar los márgenes del debate”²⁸

Esta fue la apuesta del último número, el 23, de una publicación que deja de salir en 1991 con la pretensión de abrir el debate pero sin desbordar los márgenes. Podríamos decir que fue Carlos “Chacho” Álvarez quien intentó concretar esta aspiración transitando un camino en el que buscó llevar a la máxima expresión el proyecto de *Unidos*²⁹.

²⁷ Wainfeld, Mario “Sin red”:9, 10 en *Unidos*, número 22, ¿HACIA DÓNDE? Diciembre 1990.

²⁸ Wainfeld: “Dios es Gorila”: 15 en *Unidos*, número 23, Agosto 1991.

²⁹ En 1991 Álvarez rompió con el peronismo y formó primero el MODEJUSO y después el FREDEJUSO, en 1993 constituyó el Frente Grande, formado por sectores en disidencia con el Partido Justicialista, y otros provenientes de la Democracia Cristiana y de agrupaciones de izquierda entre ellos Pino Solanas, Graciela Fernandez Meijide, , y a fines de 1994, surgió el FrePaSo (Frente País Solidario), integrado por el Frente Grande, PAIS (del ex-justicialista Octavio Bordón), la Unidad Socialista y un sector de la Democracia Cristiana la figura de Federico Storani, del radicalismo marcaría los futuros pasos. Ya para 1997 formó, junto a la U.C.R., la Alianza (Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia). Después de su renuncia y de su distanciamiento de la escena pública por unos años fue

Comentarios finales

El proyecto de *Unidos* sólo puede ser comprendido a partir de los avatares del peronismo en los años ochenta. Es así que tres derrotas fueron las huellas de la tragedia devenida drama de los “unidos”: la derrota electoral de 1983, la derrota de Antonio Cafiero en las internas partidarias, y en 1989 el desembarco neoliberal del peronismo con Carlos Menem en la presidencia. Tres fueron las rupturas, primero con los ortodoxos, después, como intelectuales en el documento “Por qué nos vamos” y finalmente con el menemismo, sin embargo, hasta podríamos evocar una cuarta, más atrás en el tiempo: la ruptura con *Montoneros* y el origen de la *JP Lealtad*. Dos abandonos, el del extravío de las mayorías por parte de los peronistas ortodoxos que erraron el camino en el '83 y el abandono de la médula peronista por parte de Menem. Y, por qué no, también dos recomposiciones que encarnaron en fuerzas políticas partidarias: la iniciada por la *Renovación*, y el *Grupo de los ocho*.

En estos caminos, la identidad peronista que se forjó desde *Unidos* acompañó las transformaciones; les permitió a los miembros de la revista definirse como peronistas y terminar abogando por un frente plural y una nueva identidad. Es así que *Unidos* se definió y redefinió en estos años respondiendo en buena medida a los disímiles contextos, pero no renunció en ningún momento a aquello que se erigió como su finalidad desde el primer número. Desde cualquier identidad de referencia “la institucionalización de la lucha por la idea” fue su guía y su pertenencia al peronismo “como domicilio existencial”³⁰ su marca identitaria.

Unidos se arrogó para sí, y hasta último momento, la representación del ideario y la médula peronista. Ser el muro de contención frente al oportunismo o el desvío, ponía a la revista en un lugar privilegiado en el que, frente a Menem, en lo que consideraban un abandono de la esencia del movimiento, sólo era posible ser peronista abandonando las siglas de pertenencia; sólo podían seguir siendo, valga la paradoja, rompiendo. Así demarcó los trazos de “su” ruptura, sembrando desde las ideas lo que podía ser la semilla de una nueva identidad de la que se sentían portadores.

nombrado por el Kirchner Presidente de la Comisión de Representantes del MERCOSUR, cargo que aún desempeña.

³⁰ “Si el peronismo es a pesar de todo, nuestro domicilio existencial más que un ocasional tránsito político, no podemos desconocer que esta morada reclama alternatividad, una revolución a la medida de los argentinos”. Álvarez: “La revolución y la última coartada doctrinaria” en *Unidos*, Número 11/12, octubre de 1986:13.

En medio de derrotas, rupturas, abandonos y recomposiciones, la revista buscó hacer del peronismo un partido de ideas y de sus páginas un espacio de ese debate haciendo de los “unidos”, peronistas en tránsito hacia nuevas identidades políticas de pertenencia.

Referencias bibliográficas

Abós, Álvaro (1986): *El posperonismo*. Buenos Aires, Editorial Legasa.

Altamirano, Carlos (2004): “La lucha por la Idea”: el proyecto de la renovación peronista”, en Novaro y Palermo (comps.) *La Historia Reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Ensayos de Edhasa.

Brachetta, María Teresa (2005). “Refundar el peronismo” La Revista UNIDOS y el debate político ideológico en la transición democrática. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO.

Cafiero, Antonio, José Manuel de la Sota, Juan Pablo Feinmann y Carlos Álvarez (1986). *La renovación fundacional. Conversaciones con Mona Moncalvillo y Alberto Fernández*. El Cid Editor, Buenos Aires.

Escher, Federico (2007): “La imposibilidad hegemónica: la Revista Unidos frente a la interna peronista durante la transición democrática en la Argentina (1983-1986)”. Ponencia presentada en *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores IIGG*. Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Ivancich, Norberto (2007): *Escritos Peronistas*. Copppal. Editorial Sudamericana.

Ivancich, Norberto y Hugo Barcia (1991): *El grupo de los ocho contra la corrupción: La carpa de Ali Babá*, Buenos Aires, Legasa.

Landi, Oscar (1978): “La tercera presidencia de Perón. Gobierno de emergencia y crisis política”. *Documento CEDES*, Número 10, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Nietzsche, Friedrich (1972) (1995). *La genealogía de la moral*. Madrid, Editorial Alianza.

Patiño, Roxana (1998). “Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta”, en *Revista Interamericana de Bibliografía*, N° 2.

------(1997). [“Intelectuales en transición. Las revistas culturales en Argentina \(1981-1987\)”](#), en *Cuadernos de Recienvenido*, N° 4, São Paulo, Depto. de Letras Modernas/FFLCH/USP.

Pluet- Despatin, Jacqueline, (1992): “Une contribution a l’histoire des intellectuels: les revues” : 126 en *Cahiers de l’institut d’histoire*, Número 20, marzo 1992.

Revistas *Unidos*. *El 2000 nos encontrará unidos o dominados*. (mayo de 1983- agosto de 1991). 23 números. Publicación de Fundación Unidos.